

ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS MARCUSIANOS RAZÓN TÉCNICA Y  
RACIONALIDAD TECNOLÓGICA, EN LA OBRA "EL HOMBRE  
UNIDIMENSIONAL" Y SUS IMPLICACIONES PARA LA PERSPECTIVA DE LA  
SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.

BRAYAN ARCHILA ESTEVEZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA

2018

ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS MARCUSIANOS RAZÓN TÉCNICA Y  
RACIONALIDAD TECNOLÓGICA, EN LA OBRA "EL HOMBRE  
UNIDIMENSIONAL" Y SUS IMPLICACIONES PARA LA PERSPECTIVA DE LA  
SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.

BRAYAN ARCHILA ESTEVEZ

TESIS DE GRADO

JORGE FRANCISCO MALDONADO SERRANO  
DOCTOR EN FILOSOFÍA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA

2018

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	6
1. Sobre el cambio en la racionalidad: Razón Técnica y Racionalidad Tecnológica.....	9
1.1 Sobre la Razón Técnica.....	9
1.2 La Racionalidad Tecnológica, surgimiento.....	22
2. El pensamiento desde la Racionalidad Tecnológica.....	24
3. Relevancia del esclarecimiento de estos conceptos.....	31
4. CONCLUSIONES .....	33
BIBLIOGRAFÍA .....	34

## RESUMEN

**TITULO:** ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS MARCUSIANOS RAZÓN TÉCNICA Y RACIONALIDAD TECNOLÓGICA, EN LA OBRA "EL HOMBRE

UNIDIMENSIONAL" Y SUS IMPLICACIONES PARA LA PERSPECTIVA DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.

**AUTOR:** BRAYAN ARCHILA ESTEVEZ\* \*\*

**PALABRAS CLAVE:** RAZÓN TÉCNICA, RACIONALIDAD TECNOLÓGICA, INDUSTRIALIZACIÓN AVANZADA, LIBERTAD.

**DESCRIPCIÓN:**

En la obra "El hombre unidimensional", de Herbert Marcuse, se presenta una fuerte crítica al modelo social que se propaga desde la globalización de la industria avanzada hasta nuestros días; sin embargo, esta crítica es única en tanto a su aproximación al problema, pues es poco común encontrar un trabajo que busque conciliar la investigación científica y la filosófica, sin subordinar una disciplina a la otra. Debido al carácter holístico de su análisis, es coherente presumir que su aproximación a la problemática del hombre en su relación con la tecnología, como aspecto fundamental de la sociedad industrializada, puede ofrecer un estudio que no posea inclinaciones dogmáticas, según la disciplina que proponga la crítica. Con ello, la tarea a continuación es esclarecer el concepto de razón técnica, así como el de racionalidad tecnológica, en tanto estos presentan la posibilidad de una aproximación cuya complejidad es semejante a la del problema que representa la tecnología. Con ello, no solo se reivindica esta labor crítica, sino que se busca una conciliación de los aportes interdisciplinarios capaz de investigar de manera íntegra los problemas pertinentes, sin pretender que la respuesta puede darse con inclinación a una sola preferencia investigativa, pues ello implica retomar el error que ha acontecido en el campo académico.

**ABSTRACT**

**TITLE:** ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS MARCUSIANOS RAZÓN TÉCNICA Y RACIONALIDAD TECNOLÓGICA, EN LA OBRA "EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL" Y SUS IMPLICACIONES PARA LA PERSPECTIVA DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.

**AUTHOR:** BRAYAN ARCHILA ESTEVEZ\* \*\*

---

\* Trabajo de grado.

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Jorge Francisco Maldonado Serrano.

\* Undergraduate Final Project

\*\* Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director: Jorge Francisco Maldonado Serrano.

**KEYWORDS:**

TECHNICAL REASON, TECHNOLOGICAL RATIONALITY, ADVANCED INDUSTRIALIZATION, FREEDOM.

**DESCRIPTION:**

In the work "One-Dimensional Man", Herbert Marcuse presents a strong critique towards the social model that has been propagated since the globalization of the advanced industrialization until our days; However, this criticize is unique inasmuch of its approach to the problem, for it is unusual to find a work That attempts to reconcile scientific and philosophical investigation, all the while avoiding subordinating one discipline to the other. Due to the holistic character of this analysis, it is coherent to presume that its approach to the problematic that poses the relationship between mankind and technology, as a fundamental aspect of an industrially advanced society, may offer a study that doesn't poses dogmatic propensions, regardless of the discipline that establishes criticism. And so, the task ahead is the clarification of the concepts technical reason and technological rationality, as these pose the possibility of an approach with a complexity equal to that of the problem brought about by the relationship of mankind and technology. As such, rather than just providing a critical work, it also represents the possibility of a conciliation for interdisciplinary research. As such, it should be a step forward into developing a more integral method regarding the aforementioned problems, for it should not have any investigative preferences that repeat previous academic mistakes regarding the preferences of results.

**INTRODUCCIÓN**

En la obra *El hombre unidimensional*, de Herbert Marcuse, se realiza una identificación temprana del uso de la tecnología y el avance de la técnica como supuestos fundamentales para llegar a entender la dominación en la sociedad industrial avanzada. Debido al carácter interdisciplinar de su investigación, se puede deducir que su propuesta ofrece una perspectiva adecuada sobre un problema cuya fundamentación proviene de distintas áreas de la sociedad. Sin embargo, debido a este mismo abordaje interdisciplinar de la problemática, pueden darse unos ligeros problemas metodológicos, que requieren una

clarificación antes de proceder a la crítica formalmente dicha.

Por ello, el desarrollo que se da a continuación busca concretar los conceptos que se presumen como las claves que esta obra brinda. Así, los análisis de casos específicos con carácter sociológico tendrán un plano secundario, en tanto estos son usados para evidenciar o clarificar afirmaciones en la obra original. El tratamiento a la filosofía anglosajona será similar, pues se puntualizará la crítica y los señalamientos con la limitación histórica que posee esta obra, pues no podría pretenderse una crítica a la totalidad del movimiento analítico que le sucede.

Además, debido al carácter autocontenido de *El hombre unidimensional*, es poco imperativo el retomar sus trabajos anteriores, pues si bien la obra representa un punto culminante de su pensamiento, su redacción no obliga al lector a regresar sobre escritos previos del autor. Por ello, si bien sus obras *Razón y Revolución* y *Tecnología y Fascismo* pueden complementar la lectura, las temáticas desarrolladas en *El hombre unidimensional* pueden comprenderse satisfactoriamente sin necesidad de una consulta externa. Además, el análisis específico que se busca desarrollar en este texto es sobre dos conceptos que generalmente se presumen como uno y el mismo, por lo cual vale clarificarlos y distinguirlos: la *razón técnica* y la *racionalidad tecnológica*.

## **1. Sobre el cambio en la racionalidad: Razón Técnica y Racionalidad Tecnológica**

Para nuestro análisis sobre qué implicaciones o vigencia tienen los conceptos de *razón técnica* y *racionalidad tecnológica*, es vital manejar con claridad a cada uno, de manera precisa e íntegra, e incluso demostrar su concordancia con la problemática señalada por Marcuse en su obra “El hombre unidimensional”.

Si bien las cuestiones que expresa a través del libro son enunciadas como la “*unidimensionalidad de ...*” la *racionalidad tecnológica* es el concepto fundamental que recoge lo señalado por su crítica. Sin embargo, ¿cuál es el eje de esta crítica que se señala hasta ahora? Precisamente la clarificación de esta cuestión es lo que motiva la formulación del capítulo presente, pues es necesario conocer su

surgimiento y no confundirle con la *Razón Técnica*.

Por ello, este capítulo corresponde a un breve, pero conciso rastreo de los aspectos fundamentales que comprende la *racionalidad técnica*. Ello lleva a examinar la crítica de Marcuse a la sociedad industrial avanzada, de manera que, a través de sus explicaciones y ejemplos, lo que se busca es concretar aquí cuál es el problema que se discute en cuestión.

### 1.1 Sobre la Razón Técnica

*El Hombre unidimensional* ofrece una crítica comprensiva, pues entiende que, para atacar los problemas ideológicos de la sociedad industrial avanzada, no se puede pretender un diagnóstico a partir de solo uno de sus aspectos. Por ello, prima la necesidad de comprender la realidad material de los individuos sociales como un primer paso para fundamentar su libertad, así como una propuesta de superación a las discusiones que consideran que movimientos políticos colectivistas están exentos de un compromiso con el sistema de producción represivo.

Con ello, se propone confrontar la ideología que se asume en una sociedad de industrialización avanzada, pues las formas de dominación han cambiado paulatinamente. Para el desarrollo de los conceptos que preceden y fundamentan esta presunta *nueva dominación*, primero se examina cómo acontecen, así como los problemas filosóficos que llevan a identificarlos.

Así como lo hace el propio Marcuse, habría que partir de la *libertad*, pues establece la base sobre la cual debería partir la reflexión sobre el ser humano como ser autónomo, su lugar y relación con el mundo, lo cual se torna problemático si se presume la dominación social. Debido a que es en sí un tema de tal complejidad que posee su propia área de estudios con sustento académico de distintas vertientes, sólo se habrá de tomar las preocupaciones por la autonomía del sujeto frente a la sociedad represiva. Es que Marcuse argumenta, en más de una de sus obras anteriores al respecto, sobre el uso del término *libertad*, por lo cual para evitar posibles ambigüedades sobre éste término específico, no se presumirá su interpretación por fuera del texto *El hombre*

*unidimensional.*

Con la preocupación sobre si la libertad se da de manera legítima en la sociedad, como motivación inicial, surge un enfoque para el rastreo. Aquellos aspectos de la sociedad que se pueden llegar a denunciar, de manera concreta, como perjudiciales para el auténtico desarrollo del sujeto “libre” son pilares para el análisis, pues para Marcuse, se debe entender al sujeto como *sujeto en sociedad*. Si bien el tema central del libro es la libertad fundamentada en la autonomía del sujeto, el enfoque argumentativo de Marcuse consiste en denunciar cómo esta está fuertemente condicionada por la realidad material que acoge al individuo, y en criticar las consecuencias que se siguen de ello. La *libertad* a su vez se ve sujeta a los diferentes ámbitos de desarrollo social, lo cual es examinado desde una posición de inconformidad intelectual, de manera que la crítica surja como necesaria, puntual y pertinente al rechazar la imposición de modelos de vida como reglas necesarias para la vida en sociedad. Esta inconformidad la hace manifiesta en:

**Las nuevas formas de control** que, como señala Marcuse en el primer momento de su crítica, ya no consisten en someter al individuo a la explotación laboral y sumirle en la miseria mediante una relación de productividad semejante a la esclavitud. En su lugar, él ve en la sociedad industrial avanzada (reitero, si bien el autor habla de la capitalista en particular, en más de una ocasión retoma la necesidad de comprender que esto es un problema de cualquier sociedad industrialmente avanzada, colectivista o capitalista) un método de explotación mucho más complejo y efectivo, que permite no sólo que los individuos sociales se sometan a la industria productiva, sino que encuentren esto como una necesidad. Debido a las pésimas condiciones de vida que ofrecía la industrialización temprana, la necesidad de un cambio cualitativo en el estilo de vida era una preocupación constante. El avance tecnológico, como suceso enteramente técnico, produjo muchos cambios resaltables durante la época posterior a la revolución industrial. Con ello, se da la mejora cualitativa y cuantitativa de los sistemas de producción, así como de la capacidad investigativa que estos poseen sobre sí mismos. Sin embargo, su incidencia en el ámbito social no fue

particularmente positiva, ya que la producción y el consumo acelerado surgen como daño colateral de este proyecto, cuyas consecuencias nos acompañan hoy en día.

A nivel técnico y científico, sus consecuencias son vistas a buena luz, o al menos ese es el caso a primera vista, si se considera que el avance técnico y científico halla un compromiso más fuerte que nunca con la industria y no con el interés por el conocimiento en sí. No obstante, aunque la razón técnica llega a afectar el mismo avance científico, aquí no radica el enfoque investigativo de este proyecto, o no de manera directa. El impacto social por fuera del sistema productivo también sufre cambios destacables, entre ellos se puntualiza aquí: la reducción de la necesidad de explotar el trabajo físico y la masificación de la producción, ambos gracias al drástico cambio que impuso la incursión en maquinaria. Tal sistema de auto-perpetuación es acusado como:

The government of advanced and advancing industrial societies can maintain and secure itself only when it succeeds in mobilizing, organizing, and exploiting the technical, scientific, and mechanical productivity available to industrial civilization. And this productivity mobilizes society as a whole, above and beyond any particular individual or group interests.<sup>1</sup>

Pues abusa de las necesidades que este mismo crea y promueve en la vida cotidiana de los sujetos sociales. Por ello, cualquier interés o necesidad mediada por el ámbito económico no puede considerarse ajena a la satisfacción de metas industriales.

De tal manera, el contraste entre el modo de vida feudal y aquél de la revolución industrial se hace notorio, pero es aún más destacado el de la industrialización avanzada. El motivo de ello es que, en esta etapa histórica, el avance de la técnica permite que el esfuerzo físico necesario para la producción masificada sea cada vez menor, de manera que hay una mejora cuantitativa en el proceso de producción, sin afectar negativamente su aspecto cualitativo.

Como un aspecto tácito de la producción a nivel industrial, se debe asumir la necesidad de cantidades masivas de personas capacitadas para el proceso. Y si bien es necesario que las personas operen estas máquinas, y entreguen su esfuerzo físico a ello, el proceso no es de un sometimiento tal que la salud física y

<sup>1</sup>MARCUSE, Herbert. One-dimensional man. Abingdon: Routledge, 2002. p. 5

mental se vean en riesgo de manera inmediata.

Con una situación tal, entonces una serie de dudas consecuentes surgen: ¿realmente el tiempo de preparación de una persona para pertenecer a la industria avanzada se puede considerar como tiempo invertido en sí mismo?, ¿hay algún *libre desarrollo de la personalidad*, si se considera que todo sujeto que desee integrar una sociedad ha de producir un capital mínimo para poder pertenecer a ella?

Planteado de esta manera, se puede ver por qué se atribuye tanto valor a la propuesta de Marcuse, pues se hace evidente señalar que hay *nuevas formas de represión* cuando el sometimiento físico ha disminuido a un punto tal que no puede ser considerado el punto decisivo para identificar la represión: si la industrialización avanzada es tal como la hemos supuesto hasta ahora, ¿vale la pena criminalizarla? ¿no habría algo de loable en su aporte a la sociedad?

La observación que hace Marcuse aquí es imprescindible: todo esto lo que realmente hace es expandir y mejorar el aparato productivo, le da nuevas formas de producir, le mejora de manera tal que el deseo de liberarse de este se vea como una alternativa poco llamativa. Marcuse menciona que:

Such needs have a societal content and function which are determined by external powers over which the individual has no control; the development and satisfaction of these needs is heteronomous. No matter how much such needs may have become the individual's own, reproduced and fortified by the conditions of his existence; no matter how much he identifies himself with them and finds himself in their satisfaction, they continue to be what they were from the beginning –products of society whose dominant interest demand repression. <sup>2</sup>

Anteriormente se mencionó la necesidad de tener en cuenta la libertad para Marcuse y cómo, para el autor, esta era fundamentada en la realidad material. Consecuente con ello, habría que preocuparse por la realidad material efectiva si se considera que esta es la fundamentación del aspecto que consideramos esencial para comprender el ser humano.

Aquí estos dos puntos cabe precisarlos de manera conjunta, para evidenciar su relación, así como su veracidad. El hecho de que el aparato productivo permita la masificación de la fábrica, sin necesidad de aumentar el sometimiento del

---

<sup>2</sup> Ibid, p. 7

empleado a la labor directa, es quizá el hecho más necesario de escudriñar, he aquí el por qué:

Cuando se requiere más que un nivel de conocimiento básico para poder entregarse al sistema de producción, de inmediato se plantea como necesario una serie de requisitos mínimos para que el proyecto se lleve a cabo, y de tales cabe precisar:

- Un nivel de educación mínima que permita al empleado hacer uso apropiado de las máquinas o herramientas, que de manera efectiva han de mejorar el trabajo. No habría tal cosa como un avance en la industria si no hay quienes lleven a cabo el proceso de producción industrial con eficiencia.
- Un determinado nivel de bienestar físico y mental que garantice el compromiso de todos los integrantes del proceso productivo. Ello implica que surge una preocupación por el empleado, en tanto las actividades a realizar se vuelven muy específicas.

Con ello, se acrecienta un interés en mejorar el estilo de vida del trabajador, sin embargo, es claro ahora que la prioridad no es *el trabajador* en tanto que hay un interés en el individuo, sino en sus capacidades y responsabilidades. Pese a ello, para el trabajador de cualquier nivel socioeconómico, cuando se le ofrece una educación que eventualmente ha de mejorar sus ingresos mediante determinado trabajo o cuando se le ofrece accesibilidad a determinados productos o servicios que se consideren privilegiados, siempre se trata de una mejora en su calidad de vida.

**El Cierre del Universo Político** nos dirige a las consecuencias más inmediatas, en específico a la aceptación de la servidumbre como estilo de vida.

Para mantener la fidelidad al orden argumentativo de los planteamientos del autor, la cuestión que debe preocuparnos (como primera consecuencia enunciada y no como única consecuencia posible) es que, debido al acoplamiento de los sujetos sociales a estos nuevos modelos de vida, se asume que la realidad inmediata tiene un valor de necesidad intrínseco, el cual se fundamente en la narrativa histórica que lo planea como tal.

Esta afirmación da pie a presumir múltiples cuestiones sobre la posibilidad de

justificar los medios causantes de la alienación, o de reexaminar nuestro lugar histórico como una etapa de desarrollo, sin embargo, es necesario centrarnos en lo ya puntualizado por el mismo autor, se debe partir el escrutinio desde el problema de la conciencia histórica. Este problema se atribuye a que hay una suerte de *espacio interno*<sup>3</sup> que acontece en los sujetos que los inclina a concebirse como estrechamente relacionados sólo con su periodo histórico, lo cual en gran medida, establece una relación directamente proporcional de rechazo a la historia como un acontecimiento trascendental para entenderse en la realidad.

Debido a esto, la justificación que surge con respecto a la razón de ser halla sus raíces en lo radicalmente inmediato, y esto no se hace de manera crítica si los supuestos de los que se parten son ya acordes con la fundamentación que ofrece la sociedad de industrialización avanzada para sí misma.

Ahora tenemos una delimitación sobre la manera específica en la cual la “nueva” realidad material debe ser no solo motivo de preocupación, sino un motor para la reflexión, y está siempre encaminada a la acción en la medida de lo posible.

- Asumir el “sujeto social” es asumirlo en una identidad, es construirle desde su contexto y plantear sus expectativas desde este mismo contexto, ya sea rechazo o aceptación.
- Pensar en una realidad material tal que, los procesos productivos sean la razón de ser por antonomasia, así como una concepción histórica del sujeto que lo encamina de manera “necesaria” a su posición actual.

Estas son dos premisas que debemos tener en cuenta para la comprensión apropiada de la argumentación presente. Si bien alguna postura filosófica podría exponer su desacuerdo a nivel ontológico con la primera premisa, hay que recalcar dos cuestiones que pueden llegar a ser guías en la aproximación a estas premisas.

Lo primero, es que pensar la identidad del sujeto como fuertemente influenciada por su realidad material, no es una incongruencia con el pensamiento marcusiano, pues este claramente carga con el peso de la reflexión marxista. Muestra de ello, es su necesidad de regresar sobre las condiciones materiales de vida y el constante análisis al trabajo como factor para la crítica a la sociedad.

En el segundo postulado, se acusa a la sociedad industrial avanzada de presentar

<sup>3</sup>Ibid, p. 26

a la *realidad* de una manera muy acrítica. No se ve como el resultado de una serie de procesos históricos que habrían de cuestionarse, en orden de obtener una sociedad que realmente exhiba interés por el bienestar del sujeto. En su lugar, plantea de manera imponente que de las condiciones a las que la sociedad se ha llegado a someter, se deben pensar las posibilidades de progreso. Así, sin replanteamientos o autoexámenes al panorama social en relación con la historia que le construye, con total carencia del sentido crítico.

Ya con esta problemática aclarada (aún si no resuelta) explicito la preocupación que se concluye acorde a lo planteado por Marcuse: El estilo de vida llevado a cabo por el grueso de la población, está determinado de manera previa a la existencia del sujeto mismo. Tal estilo de vida es uno que enfoca tanto el interés de su conocimiento, como la preocupación por su existencia, en integrarse al sistema de producción avanzado:

In advanced capitalism, technical rationality is embodied, in spite of its irrational use, in the productive apparatus. This applies not only to mechanized plants, tools, and exploitation of resources, but also to the mode of labor as adaptation to and handling of the machine process, as arranged by "scientific management." Neither nationalization nor socialization alter *by themselves* this physical embodiment of technological rationality; on the contrary, the *latter* remains a precondition for the socialist development of all productive forces.<sup>4</sup>

Con ello, hay un carácter enfático en su proyecto, al denotar que la presunta libertad de los sujetos se torna en una suerte de voluntad hacia el sistema productivo. Muestra de esto es el orgullo hallado en quienes justifican su motivación en la vida en poder aumentar su capacidad adquisitiva, de modo que los medios se ponen en segundo plano, al igual que el tiempo de vida invertido en ello.

Esto es una evidencia de la *razón técnica* surtiendo efecto, lo que equivaldría a la presencia puntual de la *racionalidad tecnológica*, pues se promueve de manera directa un estilo de vida tal, que los individuos sociales se muestren inclinados a pulir tales rutinas, perfeccionarlas y mejorar el sistema que la promueve (nunca se considera la posibilidad de *otro* sistema o alternativa alguna).

Con un pensamiento sometido a tal grado de represión, se hace consecuente

---

<sup>4</sup> Ibid, p. 25

preocuparse por qué nos habrán de ofrecer sus expresiones. Ello en la medida en que cuanto se puede aportar para construir la sociedad es, inequívocamente, mediado por el lenguaje. Como consecuencia, hay cierto grado de anticipación cuando este mismo (el lenguaje) se constituye según las necesidades de un sistema que pretende plantear la realidad de manera operante (conceptos y cosas comprendidos según su función determinada en la realidad).

La literatura se plantea como un sujeto prioritario de preocupación, pues para Marcuse su aporte a la sociedad es inmenso, para bien o para mal. La razón tras esta preocupación está en el valor pedagógico que se le da a la obra literaria, ya que él le atribuye un enorme valor pedagógico. Este valor pedagógico es correspondiente con el interés en la formación intelectual que generalmente se puede presenciar en todos los momentos de la historia. La literatura se prestó como guía formadora con diversas características según el contexto en el cual fuese escrita, al punto de que una obra literaria de calidad fuese sinónimo de aporte intelectual. En esta medida, para Marcuse es vital que esta relación prevalezca, sin embargo, le preocupa que llegue un punto en el cual el aporte intelectual sea ilusorio.

A causa de dicha valoración de la creación literaria, es necesario preocuparse por el contenido de esta, pues su repercusión no es algo que pueda subestimarse.

Marcuse destaca que la posición crítica respecto a la obra artística o literaria ya sea como creador o receptor, es algo que no debe ser interpretado como una minucia a la hora de comprender a la sociedad. Esta preocupación nace a raíz de la transición que tiene la receptividad del público respecto a tales obras, así como de la capacidad propositiva del autor, como ya hemos mencionado. De tal manera que, si bien la literatura hasta cierto punto fue capaz de realizar de manera excelsa su aporte al desarrollo intelectual de la sociedad, el planteamiento ahora es, ¿qué tal si la obra literaria ahora se dedica a estancarse en temas superfluos y de aparente complejidad?

A través de lo que denomina *higher culture* se expone el carácter idealizado de la cultura que, hasta cierto punto, podría verse como una meta a anhelar. Esto no debe ser interpretado, en ninguna medida, como una condonación a ignorar la realidad material para dedicarse a ideales por fuera del alcance de los sujetos.

Lo que sí se pretende, es el carácter de oposición que ofrece esta *higher culture* con respecto a la realidad establecida. Esto es central en el pensamiento desarrollado en esta obra, pues la oposición no es aquí un mero acto de rebeldía incoherente o un inconformismo desmedido.

Lo que sucede al replantearse el aporte literario, no en su significación sino en su contenido, es que, de manera directamente proporcional, aquellas cúspides intelectivas se verán afectadas. De tal manera, el lector se vuelve en un consumidor más, sujeto a no alcanzar nunca esta *higher culture*, un impostor que conserva el aspecto de grandeza en la *cantidad* de conocimiento, mas no en la *calidad* de este.

En cierta medida, cabe estar a la expectativa de un movimiento que supla la necesidad de tener una perspectiva que sea divergente respecto a la realidad dada. Tal necesidad, sería justificada al plantear que, si bien la investigación empírica produce avance, este o bien está encerrado en perspectivas apolíticas (al buscar netamente el conocimiento) o está supliendo intereses de particulares (*ergo* no habría motivo para esperar que sugiera el cambio).

Como contraparte, la literatura sí es capaz de realizar aportes críticos o creativos. Estas obras se hacen imprescindibles, pues la literatura como una posición divergente y que ofrezca contraste con la realidad dada, es un aporte necesario si se pretende pensar en una sociedad que realmente tenga interés en el *progreso* y no sólo en el desarrollo de la industria.

Dicho esto sobre la vigencia del aporte literario al pensamiento, cabe aclarar también por qué la preocupación de Marcuse. El *hecho* ante el cual debe exhibirse escepticismo es que la literatura progresivamente ha dedicado su labor a “replicar” la *vida real*.

Es decir, la cuestión que se aborda aquí al hablar de literatura como “mímica de la vida real” no es que se trate de un abandono de la literatura fantástica o la ciencia ficción, ni nada por el estilo que pudiese preocupar a quien considere que la acusación es a la creatividad de los escritores. El *hecho* que se problematiza y hay que criticar, es que esta imitación de la *vida real* cae en dos cuestiones que sitúan al pensamiento divergente en el olvido:

- Por un lado, la narrativa que surge (o que surgió en el momento en el cual

Marcuse plantea la crítica) asevera que la producción literaria tiene interés en narrar sobre aquello que sucede, de manera tal que la apuesta creativa del autor es por plantear una historia que atrape al lector y le permita sumergirse en ella sin tener que cuestionar mayor cosa. Sería un reto masivo y para otra área de estudio el reconstruir si aquellas afirmaciones son legítimas en su totalidad; sin embargo, es necesario señalar que esta crítica, en efecto, no se trata de un sesgo por parte del autor: La literatura masificada demostró un fuerte interés por producir obras de fácil consumo y fácil producción.

- El otro lado de esta crítica consiste en cómo la presentación de tal clase de textos (críticos o de pensamiento divergente) se muestra como un tipo de romanticismo, ello de manera condescendiente a este último. Esto es nocivo, pues se ve a esta clase de escritos como carentes de valor e incoherentes respecto a la realidad. En cierta medida, se puede señalar que hay una relación de reciprocidad entre ambas cuestiones. Con respecto a la condición de disyunción entre estas expresiones literarias, menciona:

They are invalidated not because of their literary obsolescence. Some of these images pertain to contemporary literature and survive in its most advanced creations. What has been invalidated is their subversive force, their destructive content – their truth. In this transformation, they find their home in everyday living. The alien and alienating oeuvres of intellectual culture become familiar goods and services. Is their massive reproduction and consumption only a change in quantity, namely, growing appreciation and understanding, democratization of culture?<sup>5</sup>

“The oeuvres of intellectual culture” es una acotación necesaria para expresar el problema presente. Debido a que hay una confusión entre el desarrollo intelectual y la adquisición del conocimiento, se da de manera frecuente una ilusión de desarrollo cultural en quienes creen que sólo este segundo aspecto –adquisición del conocimiento – es importante para el intelecto. Y aún más preocupante, no hay un sentido crítico que examine si hay valor en tales conocimientos, o motivo alguno para examinarlos (aún si sólo criticarlos).

<sup>5</sup> Ibid, p. 64

Considero que ello expresa el problema de la **desublimación represiva** en gran medida. Dentro de la comprensión de la racionalidad técnica como el acontecimiento que la razón técnica respalda, aquí cabe destacar la crítica a la adquisición del conocimiento como *consumo* de este último, puesto que esta terminología específica permite entender por qué la racionalidad tecnológica no es una negación explícita de la actividad intelectual, pero sí una oposición radical a la actividad intelectual comprendida con su necesidad crítica.

Como sólo podría ser consecuente a todo esto, la carencia de alternativas en el discurso es inevitable, pues ¿de dónde habría de surgir? La unidimensionalidad de la sociedad ahora se torna en un título más comprensible, más real.

Ante esta formación del individuo, el cierre de sus posibilidades de formación, así como de expresión, conduce a un **cierre del universo de discurso** que impide la reformulación de aspectos clave del lenguaje con que se interpreta la realidad.

Los hechos, al ser presentados como sujetos a conceptos que no se prestan a la resignificación, reinterpretación o la posibilidad de la duda, y que a su vez son designados como verdades tautológicas una vez se corrobora la hipótesis con la evidencia empírica, hacen del discurso una banalidad. El discurso se torna en una mera forma de expresar la realidad como una serie de sucesos operantes, donde se ha de encajar de una u otra manera (o ser una forma de incongruencia con la realidad). Ello afecta también a la misma investigación científica, pues sus intereses se reducen, y su metodología investigativa tiende a la mediocridad, ya que sus tendencias le inclinan a desarrollarse de la manera que más se ajuste a satisfacer las necesidades económicas del consumo masivo, por lo cual una investigación se arriesga más a morir por su irrelevancia en el mercado que por falta de valor epistemológico a su respectiva área de estudio.

Respecto a la importancia del discurso como el plano que ofrece la materialización del cambio (conceptual o *real*) destaca que:

The concepts which comprehend the facts and thereby transcend the facts are losing their authentic linguistic representation. Without these meditations, language tends to express and promote the immediate identification of reason and fact, truth and established truth, essence and existence, the thing and its function.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup>Ibid, p. 89

Un discurso tal que inmiscuye el significado con su significante, de manera que el portador del significado sea uno con este mediante su identidad como *operante*, es tan cerrado que ni siquiera el pensamiento positivista habría de darle uso. Esta pretensión elimina la posibilidad de un plano ontológico, ya que el operacionalismo habría de dictaminar en qué medida se puede pensar la realidad de *algo* según su interacción con la realidad que le rodea. Paradójicamente, al discurso científico tampoco le conviene esta clase de narrativa, puesto que no todo avance científico surge como la concurrencia de una teoría como predicción precisa de la información por corroborar, *ergo* no habría posibilidad de un verdadero avance epistemológico si parte del supuesto investigativo es tener certeza de los resultados. Como tal, este método de uso del lenguaje habría de desestimarse por cualquier aproximación posible, véase por qué:

Esta clase de planteamientos que busca entender en términos behavioristas toda clase de conceptos disponibles (los cuales habrían de tener valor semántico, ontológico y con relación a una realidad material) reducen a un plano de representación a la realidad que sólo permite entenderlos como interacción entre patrones operantes (esta clase de formulaciones sólo sería sensata en una discusión de software).

Por ejemplo, pensemos en el concepto de “paz”: para poder tener una certeza de lo que este concepto dictamina, no podemos cimentar sus bases desde lo que la realidad refleja o no de este concepto. Esto se debe a que caeríamos en un relativismo al tratar de cimentar las bases concretas de un concepto cuya máxima realización necesariamente es abstracta, pues su valor de aplicación se da por la aproximación a este, mas no representa el horizonte de este concepto. Ello debido a que puede darse situaciones tales, que en algún punto la comprobación de los hechos nos diga que tal caso particular, donde el conflicto es mínimo, corresponde a la paz. Lo sensato sería establecer un análisis en el cual, el concepto como un ideal a lograr, permita a la realidad adaptarse para alcanzarlo, contrario al caso de establecer que el concepto (la paz) deba adaptarse a lo que se puede apreciar en la realidad, pues reduciría sus alcances.

Tal clase de predicados operantes nos ofrece un concepto vago e inestable que no nos permite un punto concreto de referencia. Para un análisis riguroso, habríamos

de preocuparnos de construir el concepto de “paz” de manera que no sea sujeto a relativismos (este o cualquier otro concepto abstracto). Sea por un análisis genealógico, semántico o lógico formal, los conceptos no deberían volverse herramientas para promover tal o cual discurso, de manera que las ideas que pretenden abordar se vuelvan algo secundario.

## 1.2 La racionalidad tecnológica, surgimiento.

De tal manera, hemos evidenciado la *razón técnica* como un concepto de peso, que efectivamente discurre sobre y desde la realidad, que además es versátil sobre el abordaje de los problemas que señala. Si comprendemos la necesidad de entenderlo en un contexto social e histórico, como se puede evidenciar en lo expuesto anteriormente, no debería sorprender que el concepto de *racionalidad técnica* ofrezca una crítica necesariamente distinta al confrontarse con nuestra época. Sin embargo, habría de rastrear primero los resultados que el propio Marcuse divisó en su época – aquello que quiso criticar bajo el nombre de unidimensionalidad – antes de proceder a la reflexión sobre nuestra posición respecto al uso de la tecnología.

En el orden de ideas expuesto por Marcuse en *El hombre unidimensional*, es necesario que se plantee el examen de la realidad material antes de poder plantear una propuesta crítica y teórica. Por ello, lo primero que apreciamos en *El hombre unidimensional*, es cómo el autor evidencia incongruencia entre los conceptos usados para referir a la realidad (la *libertad* ha sido nuestro ejemplo recurrente) y procede de la siguiente manera:

- Expone un análisis de las condiciones materiales que impiden aceptar la presunta correspondencia entre los conceptos y los casos en que se usan/aplican con relación a la realidad social y sus problemas.
- Señala cuáles considera que son los problemas centrales cuando se trata de comprender la sociedad industrial avanzada y en qué situaciones particulares se evidencian tales problemas.
- Al proponer las condiciones de vida *óptimas* que mayor cercanía tendrían con respecto a lo propuesto por los conceptos (libertad, bienestar, etc.) brinda un punto de referencia para el examen a realizar.

- Realiza un rastreo histórico breve (el movimiento a la industrialización y luego a la industrialización avanzada) en el cual expone cómo los conceptos clave que se han rastreado con anterioridad, la sociedad industrial avanzada se los arroja para presentar el estilo de vida que promueve como ameno y, en cierta medida, deseable.

Con este proceder encontramos que, en el texto, lo que primero se hace es acusar las condiciones materiales históricas que originan el malestar de la sociedad. Por ello, se puede identificar la presencia de problemas concretos y cuyas causaciones pueden rastrearse. Luego de ello, como complemento de la serie de conceptos que se ha propuesto para radicalizar la problemática (unidimensionalidad, racionalidad técnica y demás) se busca poner en evidencia cómo el pensamiento mismo es víctima de esta transición histórica, de modo que se acusa también a los círculos intelectuales y no sólo el hombre del común.

Como reflejo de este análisis, la presente tesis hasta el momento ha rastreado las condiciones en las cuales surge el concepto de *racionalidad técnica*; sin embargo, al igual que la obra analizada, parte de la integridad del concepto corresponde a corroborar sus consecuencias en la realidad. De manera que tengamos los dos momentos del concepto a nuestra disposición (su surgimiento y su desarrollo al enfrentarlo con la realidad cambiante) ahora se procederá a analizar las repercusiones de la *racionalidad técnica*, pues hasta el momento se realizó una evidenciación de su surgimiento y vigencia en la sociedad -de la década de los 40- mas no hemos ahondado en su incidencia en la formulación del pensamiento.

### 1. El pensamiento desde la Racionalidad Tecnológica

Por ello, ahora debe examinarse el **Pensamiento Unidimensional**, pues en el rastreo que realiza Marcuse en esta sección se denuncia cómo el trabajo de los círculos intelectuales llega a aceptar esta nueva ideología de dominación por medio de la razón. Es necesario tener en cuenta que esta responsabilidad recae de manera indirecta, pues se acusa al uso poco crítico de los conceptos.

Aunque en la primera sección, sobre el origen del **pensamiento negativo** realiza un análisis histórico relativamente extenso sobre el origen de esta proposición

(pensamiento negativo bajo el uso específico que él designa), considero que es una preparación sobre el tema que se aborda a continuación (sobre el pensamiento positivo y el uso específico a “negativo” que él designa).

El interés de este examen está en denunciar los aspectos del análisis filosófico cuyos planteamientos inciden en la incorporación de la *razón técnica* a la *razón cotidiana*. Una vez más, encuentro necesario defender al autor ante las posibles confusiones que se pueden presentar, en este caso sobre la radicalización de su postura respecto a *otras* posturas de análisis filosófico. Según se puede examinar, Marcuse no cae en un proyecto chovinista, pues en ningún momento propone su proyecto como la única perspectiva posible. Lo que sí hace, es denunciar las consecuencias de algunas posturas (el idealismo alemán y la corriente analítica, para ser específico) con respecto al uso del lenguaje como principal herramienta de concepción de la realidad. Según defiende el autor, en algún punto ambas posturas permiten expresar el mundo de manera unidimensional, como se busca argumentar a continuación.

Desde su enfoque de estudio (de fenomenología husserliana como su corriente fuerte, complementada con sus estudios marxianos) surge la necesidad de criticar al pensamiento bajo la influencia de la racionalidad técnica (pensamiento unidimensional). Esta posición se hace aún más radical cuando expresa que, desde estos mismos círculos intelectuales que denuncia, surgen los argumentos que validan (aún si lo hacen de manera indirecta) tales formas de alienación a nivel ontológico, lo cual permite el desarrollo de las formas de dominación.

A primera vista, podría parecer que incurre en una suerte de pendiente resbaladiza, sin embargo, la acusación que realiza (principalmente a la corriente anglosajona) sobre las implicaciones del lenguaje y sus determinaciones al reducirlo a notación lógica, son un punto de crítica que vale la pena revisar:

La filosofía analítica, que como corriente autónoma que surge a inicios del siglo XX, se plantea la tarea de reexaminar y analizar el lenguaje, para lo cual el uso de la lógica formal se presenta como su herramienta distintiva. Con esta metodología de trabajo y tras algunas obras destacadas (como el *Tractatus Logicus-Philosophicus* de *Wittgenstein*) en cierta medida se llegó a buscar desacreditación de la filosofía tradicional (o continental) puesto que en ocasiones se le acusaba de

investigar problemas ilegítimos, según se argumentó, por su pobre manejo del lenguaje.

La discusión analíticos-continuales no sólo es demasiado extensa como para abordarse en el presente texto, sino que no se ha zanjado, aún en nuestros días. La acusación que realiza Marcuse aquí es lo que centraliza el tema del capítulo y expone la necesidad de esta crítica.

Un aspecto central en la tesis de Marcuse es que el uso del lenguaje tiene una relación estrecha con la realidad que busca expresar o narrar, y como tal su uso es extremadamente delicado, pues es la herramienta principal con la que constituimos y comprendemos la realidad. A causa de esto, encuentra que las teorías o posturas que busquen explicar el lenguaje, deben cuidarse de las implicaciones que sus propuestas puedan acarrear, caso puntual, formulaciones del lenguaje que establezcan la realidad en términos homogéneos que no se corresponden: este es el caso del lenguaje filosófico que se adecúa al conocimiento exclusivamente científico, mas no a los problemas de índole social, por lo cual el inconveniente no sólo radica en ofrecer propuestas insatisfactorias, sino en que genera nuevos problemas como fruto de esta mescolanza.

Debido a esto, es necesario retomar los términos clave destacados por Marcuse, pues permiten identificar esta mezcla, que en últimas sería el proceso mediante el cual efectivamente surge una *razón técnica*.

Un punto elemental en este *uso del lenguaje* que se señala hasta ahora radica en el empleo de los términos “verdad” y “falsedad”. El motivo es que, cuando se establece algún concepto o suceso como *verdadero* o *falso*, se le otorga demasiado peso argumentativo, por lo cual cuando se exhibe *algo* como “verdadero”, habría de resaltarse que tal enunciado no debe ser aceptado sin cuestionarse, como mínimo, su origen (no sólo etimológico). Como hemos mencionado, el ejercicio científico ha permeado de su lenguaje el ejercicio filosófico, por lo cual las dificultades metodológicas que sufre el primero se reflejan en el segundo. Por estas razones, Marcuse busca examinar la “verdad” como concepto, tanto desde el punto que él considera ofrece una certeza apropiada, como el que considera problemático:

Aunque hace una pequeña retoma a escritos previos (*Eros y civilización* y *Razón y*

*revolución*) considero que su explicación respecto a algunos inconvenientes de la notación lógica a nivel ontológico, así como su nota de pie de página (página 137) concretan su crítica de manera íntegra:

- Una de sus observaciones clave, es sobre las nociones, la noción de *verdad*, en particular. Para ello, pone en perspectiva la lógica clásica en relación a la lógica formal, al referir la lógica clásica como “*pre-racionalidad tecnológica*”. Destaca que, en la lógica clásica, se puede comprender lo *verdadero* o *falso* como atributos o propiedades que se predicán *de algo*, mientras que la *verdad* no debe plantearse por fuera del plano conceptual como si fuese ente o sujeta a la sensibilidad, es algo que sólo se concibe en la teoría, pues su composición ontológica hace que sea necesario no comprenderla como un elemento sensible específico. Por supuesto, el concepto de *falsedad* es paralelo a esta explicación, pues se complementan de forma estrecha.
- Como contrapuesta, ve en la lógica formal, así como en el lenguaje del idealismo alemán, una serie de planteamientos que representan a la realidad de manera unidimensional, con lo cual la razón técnica se integra a la razón general en la misma medida que estas dos posiciones lo hacen. Ya que sus objeciones al idealismo alemán son de la misma índole, me limitaré a explicar la crítica a la lógica formal:

Con respecto a la lógica formal, su principal inconveniente radica en la notación lógica, pues mediante esta (o al menos la que tuvo oportunidad de ver desarrollada hasta la década de los 40's) considera que se destruyen ciertos principios necesarios para la identidad.

Al establecer la forma “S (es) P” se presentan implicaciones fuertes, en especial sobre la identidad como particular, pues se está atribuyendo a algo *por fuera de sí*, de tal manera que aquello que es *representado* por S, es reemplazable por P, por necesidad proposicional. Esto implica, de manera directa: los atributos de singularidad, en un plano de tendencia reduccionista como la notación de lógica, no tienen razón de ser si son reemplazables por enunciados que cumplan una función semejante: mientras de manera indirecta se implica la carencia de posibilidad crítica, pues esta clase de funciones sólo *enuncian* o, en

otros términos, no tienen un plano dialéctico.

Con respecto al uso del lenguaje bajo los efectos de la racionalidad técnica, destaca que el *es*, como juicio afirmativo, cumple doble función. O reemplaza el *debe ser* y hace que todo aquello que enuncia sea o verdadero o necesario según la enunciación semántica que se use. Incluso expone la necesidad de un pensamiento dialéctico para reivindicar el uso apropiado de estas formas del lenguaje. Ejemplifica con la libertad, menciona que:

The categorical statement thus turns into a categorical *imperative*; it does not state a fact but the necessity to *bring about* a fact. For example, it could be read as follows: man is *not* (in fact) free, endowed with inalienable rights, etc., but he *ought* to be, because he is free in the eyes of God, by nature, etc.<sup>7</sup>

Aquí se da una acusación muy fuerte con respecto a lo grave que es la sustitución de conceptos por pretenderse que su plano operante puede sustituir cualquier otro atributo, pero primero habría de postularse una clarificación de cuáles son los conceptos afectados (sus equivalentes inmediatos en español, en este caso, pues la relación es la misma en ambos idiomas):

El *ought to* (cuyo equivalente es el *deber ser*) y el *is* (cuyo equivalente es el *ser*). A través de estos dos conceptos, se puede dimensionar los términos de manera precisa, piénsese en el caso de *ser libre* respecto a un *debe ser libre*: Mientras ambos afirman un punto de referencia que les identifica según su relación a este, el que versen sobre la libertad no los inmiscuye, pues expresan detalles enteramente distintos sobre la comprensión de qué es la libertad en concordancia a las relaciones que con esta se establecen.

En el caso de “ser libre” o “es libre” el carácter afirmativo, más que expresar un carácter de necesidad de aquello que se busca caracterizar, ofrece un plano de interpretación en el cual el atributo produce una nueva significación. Esto en tanto el sujeto y el verbo se unifican para que la relación tenga una identidad propia, en tanto este proceso es dicente en sí mismo sobre la realidad, pues el atributo que se desprende de “tal sujeto *es libre*” no se puede decir de la misma manera de todos los casos.

El caso de *debería ser* es perfectamente análogo en tanto a su necesidad de

<sup>7</sup>Ibid, p. 137

clarificación para poder ofrecer un verdadero aporte al lenguaje. Aunque dicho esto, su función es enteramente distinta, y esto es un hecho que debe hacerse notar. El carácter que denota el *debería ser* es uno de necesidad, en tanto atributo de aquello que se está refiriendo, por lo cual es consecuente que se use cuando hay una *ausencia de* aquello que se atribuye.

En el caso de la libertad, un *debería ser* denotaría la ausencia ya sea como un *desiderátum* o como una pérdida, pero en todo caso su uso implica que el locutor sobreentiende la necesidad de comprender esa característica como intrínseca de aquello sobre lo cual se versa.

Para referir la posibilidad de una lógica que conserve su dimensión crítica, así como una reivindicación de la lógica clásica como herramienta dialéctica, se apoya en Husserl y su retoma a la lógica apofántica:

When Husserl revived the idea of an apophantic logic, he emphasized its original critical intent. And he found this intent precisely in the idea of a logic of judgements—that is, in the fact that thought was not directly concerned with Being (das Seiende selbst) but rather with “pretensions”, propositions on Being.<sup>8</sup>

Esta retoma que propone Husserl es directamente opuesta a la lógica que surge en la racionalidad técnica. El motivo de esta oposición, así como de su pertinencia en el proyecto marcusiano, radica en su naturaleza crítica, que no ignora la realidad material del sujeto, pero no lo reduce a un plano anti dialéctico, que sólo se ocupa de afirmar cosas o sucesos según su valor de hecho.

Así, queda precisada la necesidad de replantear el uso del lenguaje, si bien tal vez no en su totalidad, sí en los juicios afirmativos. Se requiere la postura crítica respecto al uso de lógica formal, pues como señala Marcuse: no hay un problema radical en su interés epistémico (brindar claridad sobre el lenguaje), sino en cómo su metodología hace carente de identidad aquello que expresa. Considero que, más que oponerse a esta herramienta que es la lógica formal, es necesario usarle con delicadeza y responsabilidad, justo como cualquier otra metodología que se pretenda para alcanzar conocimiento. Como señala Marcuse, el uso de este método en particular es excesivamente reductivo, por lo cual sería más pertinente examinar los casos en los cuales su uso no omite información y si sus

<sup>8</sup> Ibid, p. 134

implicaciones no van más allá del examen lingüístico (lo cual dirige a los dos siguientes capítulos del texto de nuestro análisis).

Sin embargo, una sociedad cuyo uso del lenguaje sea responsable, y que no obligue a sus miembros, aún si de manera inconsciente, a tomar las afirmaciones (técnicas, en general, pero también se dan de otros tipos, como sociales y políticas) como hechos tanto necesarios como verdaderos, no es el caso al que nos enfrentamos. Y esta es una consecuencia que Marcuse señala inequívocamente en la segunda parte del “*El hombre unidimensional*”, y es fundamental para comprender no solo el proyecto desarrollado en el libro, sino la realidad de la problemática.

Planteados como el resultado del uso efectivo de este lenguaje unidimensional, sus “**Del pensamiento negativo al positivo**” y “**El triunfo del pensamiento positivo**” pueden ser expresados como las dos etapas en las cuales se efectúa este pensamiento unidimensional:

*Lo juicios afirmativos*, como los denomina Marcuse, en cierta medida se pueden considerar un aspecto importante de la discusión científica, sin embargo, esto tiene unas razones precisadas en la historia misma de la actividad científica. Tanto plantear de manera afirmativa una hipótesis o un teorema como una “verdad contingente”, así como pensar un concepto existente/veraz en relación con su correspondencia en la realidad, son herramientas para el desarrollo científico, aún si no son las únicas que este dispone. Es importante resaltar esto, pues es un aspecto clave para entender uno de los orígenes fundamentales de la *razón técnica*. Con el anterior supuesto, no habría de surgir mayor problema en el lenguaje científico, sólo cuestiones investigativas a pulir. Sin embargo, los problemas fuertes surgen cuando se pretende usar esta narrativa, tan específica, para comprender la realidad en su totalidad.

Por consiguiente, uno de los sucesos que se centralizan como origen de la problemática que es la *racionalidad técnica* es la homogeneización del lenguaje en la industrialización avanzada, pero ahora disponemos de una mayor certeza sobre cómo esto es una problemática de peso.

Estos supuestos son fundamentales para establecer el lugar de la racionalidad tecnológica, pues un error frecuente en la interpretación de este texto es llegar a creer que la razón técnica es en alguna medida equivalente a la racionalidad tecnológica. Irónico, si se considera todo lo que se ha analizado en esta obra sobre el uso del lenguaje.

Lo que se debe precisar aquí, es que la razón técnica constituye más un precedente histórico que permite tal cosa como pensar una racionalidad tecnológica, puesto que habría cierto anacronismo en pensar una racionalidad tecnológica *previa* a la industrialización avanzada, y análogamente se puede denunciar la incoherencia de una racionalidad tecnológica, tal como se ha explicado, que preceda a una razón técnica como una problemática que surge previa a sus causas materiales.

#### 1. Relevancia del esclarecimiento de estos conceptos.

Como ya se ha argumentado, si bien hay una estrecha relación entre la *razón técnica* y la *racionalidad tecnológica*, estos dos conceptos no deben interpretarse como representantes de una misma postura, pues funcionan de manera enteramente distinta, aún si la serie de problemáticas que acusan está estrechamente relacionada.

El interés sobre la razón técnica radica en una comprensión a nivel ontológico de los cambios que sufre la razón predominante, ya que ello permite determinar qué es lo que motiva la pérdida del plano crítico. Para ello, busca explicación en acontecimientos históricos determinantes, dentro de los cuales establece uno de los problemas radicales, el cual es intentar fundamentar la razón de manera general con métodos de comprensión que sólo son pertinentes a áreas de estudio muy específicas.

Como tal, este proceso en el cual la razón se ve reducida a un plano unidimensional, como lo denomina Marcuse, es lo que corresponde de manera concreta a la razón técnica. Entenderse con las necesidades de responder desde la filosofía, así como del estudio social e histórico, es lo que le permite al autor identificar las formas de dominación, su concreción y sus resultados, sin caer en

inclinaciones dogmáticas.

Así mismo, la *racionalidad técnica* es la respuesta de Marcuse que surge desde la razón técnica: una vez se identifican los acontecimientos, tanto en el plano intelectual como en el social, que determinan en qué consiste el uso de la razón predominante, es que se puede establecer una crítica concreta y pertinente.

Aunque su lectura se ha abandonado en gran medida, el aporte que ofrece no es desestimable, e incluso habría de sugerirse una retoma al autor en general, puesto que su capacidad de identificar el problema de dogmatismos por fuera de los aparatos técnicos en sí y de los sistemas colectivistas o capitalistas, se puede proponer una teoría conciliadora que sea verdaderamente eficiente. Esto en la medida en que es el uso de la tecnología lo que verdaderamente puede radicalizarse como problemático, y como tal su replanteamiento se ve como una necesidad para un progreso auténtico. Sin caer en escepticismo sobre el papel de la ciencia y su aporte, o en la necesidad de adoptar tal modelo socioeconómico bajo la fundamentación de que no coincide con el capitalismo, la crítica que se ofrece una vez se plantea la racionalidad técnica de manera concreta, permite pensar en los ideales utópicos como una posibilidad de la realidad, no sólo del pensamiento.

A partir de esta clarificación, se pueden emprender nuevas propuestas para el cambio, o críticas de mayor pertinencia. Si bien en efecto es argumentable que los conocimientos especializados y su estudio particular pueden brindar información muy específica y detallada, no se debe olvidar que parte del aporte que realiza Marcuse al realizar una investigación interdisciplinaria es reivindicar la realidad del ejercicio que propone. Así, su oposición a la unidimensionalidad del pensamiento es demostrada de forma performativa, puesto que en la medida en que busca hacer una investigación responsable de las áreas que toca, ataca con aún más fuerza los problemas que denuncia, en particular la lógica formal.

Asimismo, esta interdisciplinaridad convoca a no deslegitimar las áreas de estudio externas al ejercicio filosófico, pues como se demuestra desde la razón técnica respecto a los sistemas de dominación, son los intereses de particulares los que pueden instigar cierto grado de perversión en la técnica, mas esto no representa de ninguna manera su naturaleza. Pensar a los objetos técnicos como las

herramientas que son, es ahora una necesidad para plantear las discusiones sobre tecnología y demás: por ello se podría pensar en una radicalización más precisa de problemas contemporáneos como la media digital, o la posibilidad de una democratización<sup>9</sup> de la tecnología.

Comoquiera que se encaminase la discusión, lo importante es tener en cuenta que debido a la pluralidad que caracteriza la racionalidad tecnológica, como problema que le compete a nuestra etapa histórica si se quiere comprender varios de los problemas más radicales, es necesario plantear una discusión que se tome la tarea de examinar desde las diversas disciplinas competentes, con sus diversas relaciones como un factor presente.

### CONCLUSIONES:

El concepto de *razón técnica* con el que parte esta investigación, a medida que se va rastreando su identidad y sus orígenes, redirige la atención a su concepto apadrinado, la *racionalidad tecnológica* y expone una incisión muy fuerte entre los dos, lo cual permite un análisis verdaderamente integral sobre las formas de dominación.

Una vez realizado el ejercicio de clarificación y distinción llevado a cabo en este escrito, una crítica a la razón y la técnica que entienda que no es necesario deshacerse de la tecnología puede surgir de manera fluida. Con este propósito, considero que es viable una retoma al Marcuse de *El hombre unidimensional* que permita establecer una crítica más pertinente, así como un diagnóstico concreto, a nuestra situación actual. Puesto de esta manera, la crítica a la tecnología y nuestra relación con ella podría librarse de los sesgos que la presumen como intrínsecamente alienante.

Entre otras cosas, también hay que resaltar lo poco que se ha tocado a este autor en este aspecto en particular, pues su crítica a la relación con la tecnología es muy relevante para nuestra época, aún si esta última ha cambiado tan radicalmente.

---

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ, Arturo. Herbert Marcuse: La racionalidad tecnológica unidimensional como aporte a la teoría crítica. *En*: POSTData 16. Abril, 2011. No. 1. pp. 111-123

## BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ, Arturo. Herbert Marcuse: La racionalidad tecnológica unidimensional como aporte a la teoría crítica. En: POSTData 16. Abril, 2011. No. 1.

MARCUSE, Herbert. One-dimensional man. Abingdon: Routledge, 2002.